

# La derecha apocalíptica

Sara Sefchovich

## I. Para discursos, los de la derecha

Para muestra sirve un botón: los libros de la derecha apocalíptica en México hoy. Libros que se pueden leer como si fueran uno solo: uno cuando se escribieron y uno quienes los escribieron; uno lo que dicen y uno cómo lo dicen.

Mauricio González de la Garza: *Última llamada*.

Mauricio Gómez Mayorga: *Al rescate de México*.

Alfonso Serrano Illescas: *¡Pobre Patria!*

Armando Ayala Anguiano: *México en crisis*.

Luis Pazos: *Radiografía de un gobierno*.

———, *La estatización de la banca*.<sup>1</sup>

## II. La crisis nuestra de cada día

a. El sexenio del presidente Echeverría buscó fortalecer al Estado como guía para el desarrollo económico: más participación estatal en la economía, más mercados externos para los productos mexicanos, aceptación de la inversión extranjera siempre y cuando “complementara” al capital nacional.

<sup>1</sup> Mauricio González de la Garza, *Última llamada*, Edamex, México, 6a. ed., abril de 1981, 341 p.; Mauricio Gómez Mayorga, *Al rescate de México*, Edamex, México, 2a. ed., junio de 1982, 155 p.; Alfonso Serrano Illescas, *¡Pobre patria!*, Edamex, México, 3a. ed., mayo de 1982, 132 p.; Armando Ayala Anguiano, *México en crisis. El fin del sistema*, Océano, México, agosto de 1982, 166 p.; Luis Pazos, *Radiografía de un gobierno. Éxitos y fracasos del sexenio 1976-1982*, Diana, México, 6a. ed., mayo de 1982, 160 p. y apéndice estadístico; Luis Pazos, *La estatización de la banca. ¿Hacia un capitalismo de Estado?*, Diana, México, 3a. ed., octubre de 1982, 119 p.

Echeverría buscó el apoyo de otras clases, que tradicionalmente no habían sido tomadas en cuenta, para llevar a cabo su proyecto. Para ello empieza (y termina) con un discurso populista (que apoya a los gobiernos socialistas y acusa a los riquillos) y sigue con medidas reformistas: atender demandas sobre salarios y control de precios, apoyar sindicatos independientes, movilizaciones populares e invasión de tierras y propiciar la apertura (democrática) de empleos para las clases medias en el sector estatal y paraestatal (con la libertad de crítica-escrita).

Tanto el discurso como las medidas provocaron reacciones de pánico. Si hasta entonces la iniciativa privada<sup>2</sup> se había mantenido tranquila, a la defensa y cuidado de sus prerrogativas, en el momento en que ve amenazados sus intereses por la burocracia política, inicia una acción ofensiva que, por contraposición a la del gobierno, resulta menos virulenta (todavía) en el discurso y más en las medidas efectivas. No sólo se hacen discursos y declaraciones en la prensa, escuelas e iglesias sino que se llega a la oposición a reformas concretas (fiscal, habitación para trabajadores, industria azucarera) y, finalmente, a medidas de desestabilización (no invertir, fuga de capitales, especulación). Los empresarios, la derecha en general, ven la subversión en la esquina y se aprestan a defenderse con una sola arma: dañar el equilibrio económico y político para luego sustentar sus diagnósticos sobre la crisis en el hecho de tal equilibrio dañado.

El sexenio echeverrista terminó en una "crisis de confianza" y precisamente la búsqueda de su restauración abrió el período presidencial de López Portillo. Desde su inicio, el nuevo ejecutivo hizo llamadas a la solidaridad y al consenso nacionales para terminar con los enfrentamientos internos, pidió perdón, paciencia, espera, apoyo y advirtió que el Estado sólo quería retomar su papel de mediador.

Sin embargo, el sexenio avanzaba y la crisis no parecía detenerse. La "Alianza para la Producción" propuesta por el ejecutivo terminó por ser la gallina de los huevos de oro para el capital financiero, que destinó sus recursos a la especulación y el rentismo, cuando no los sacó del país. Fueron un hecho la inflación, la escasa productividad (en productos básicos), la falta de inversión productiva por parte del sector privado, las sucesivas devaluaciones, y la corrupción y divergencias entre la burocracia política. Las pugnas internas parecían debilitar al Estado.<sup>3</sup> "López Portillo

<sup>2</sup> La iniciativa privada incluye a los empresarios, banqueros, comerciantes e inversionistas extranjeros organizados en diversas asociaciones para defender sus intereses: el Consejo Coordinador Empresarial que aglutina a la CONCAMIN (industria), CONCANACO (comercio), CANACINTRA (transformación), COPARMEX (patrones), AMB (banqueros), AMS (seguros), Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y la Cámara Norteamericana de Comercio. Véase Sergio Zermeño, "De Echeverría a De la Madrid: las clases altas y el Estado mexicano en la batalla por la hegemonía", inédito, documento elaborado en Wilson Center, Washington, D. C., 1982 y Jorge Basurto, *En los años setenta*, inédito, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1982.

<sup>3</sup> Según Roger Bartra, las pugnas interestatales se dan entre tecnócratas y dirigentes populistas. "El reto de la izquierda", en *Nexos*, núm. 59, noviembre de 1982, p. 18. Según Ayala Anguiano (*op. cit.*, p. 5), la pugna es entre tecnócratas y políticos.

difícilmente podía haber diseñado una política económica más ineficiente”, escribió Roger Bartra, lo mismo que Luis Pazos, a pesar de lo cual todavía la palabra crisis no entraba en el diccionario del gobierno (aunque sí de la izquierda y, a grandes gritos, de la derecha).

La elección de Miguel de la Madrid como candidato oficial adquirió características particulares, considerando que de por sí en México destapar al próximo presidente es siempre coyuntura.<sup>4</sup> Se trató de un “acontecimiento desencadenante”, que reveló de manera abierta las contradicciones sociales, las correlaciones de fuerzas y los actores enfrentados en sus objetivos, aliados y oponentes. Varios autores han llamado a este momento “lucha por la hegemonía”.<sup>5</sup> Mientras el Estado quería retener su papel rector y al mismo tiempo mantener el control social, la izquierda insistía en el mayor fortalecimiento del aparato estatal y mayor injerencia en la economía, para beneficios sociales amplios. Por su parte, los empresarios sostenían que el Estado debía ser sólo administrador; debía disminuir su injerencia y su gasto. Y, al mismo tiempo, entre discursos que iban y venían, la iniciativa privada se protegía bien, con la gran actividad especulativa y la salida de capitales. Para muestra, otro botón: la ciudad de México tiene una sucursal bancaria (y una miscelánea) casi por cada habitante.

En medio de los decires, el candidato presidencial emprende una campaña que, como podía esperarse, tiene como tópico central la moralización. Combatir la corrupción administrativa parecía ser el único problema en el que estaban de acuerdo los críticos de derecha, de izquierda y de la propia burocracia política en el país, de tal forma que al escoger este problema se podía evitar, o al menos soslayar, otros más (o también) álgidos, y se podían tranquilizar los espíritus durante los meses que faltaban para el próximo sexenio. Es así como se establece un sistema de “consultas populares” que buscan soluciones para este problema en el marco de proposiciones para hacer más eficiente (tecnocrática) la administración pública.

Con el candidato seleccionado, los dueños del capital parecieron tranquilizarse. Todo era cosa de esperar unos meses a fin de que el orden volviera. Sin embargo, durante julio y agosto de 1982, el desorden financiero y la especulación alcanzaron límites insospechados. ¿Por qué? ¿Quién rompió el pacto? ¿Quién traicionó primero? Declaraciones fueron y vinieron, se culpaban entre sí gobierno y empresarios, culpaban al exterior, acusaron a los comunistas y a los obreros. Mientras tanto, la deuda

<sup>4</sup> Por coyuntura se entiende: “Convergencia de las pretensiones de diferentes actores sociales sobre un mismo objeto en un mismo lugar y tiempo, o colisión de proyectos inconciliables de diferentes actores sociales en un mismo lugar y tiempo”; Gilberto Giménez, “El análisis del discurso político-jurídico”, capítulo v de *Poder, Estado y discurso*, UNAM, México, 1981.

<sup>5</sup> Gilberto Giménez, “La controversia ideológica en torno al VI Informe de José López Portillo, ensayo de análisis argumentativo”, en este mismo número de la *Revista Mexicana de Sociología*. Ejemplo de autores que han elaborado el planteamiento de la hegemonía son Tello y Cordera, Basáñez, Zermeño.

llegaba al delirio, el gobierno carecía de liquidez, las arcas estaban vacías y a la devaluación se contraponían las ganancias de los bancos, que alcanzaban cifras nunca antes imaginadas.<sup>6</sup>

Así las cosas, hasta el 1º de septiembre, día del sexto informe presidencial de López Portillo, día de los decretos de nacionalización de la banca y control de cambios, día de lo que para todos, izquierda, derecha y burocracia política, fue la gran sorpresa.

b. En la coyuntura precisa del último tercio de este sexenio que termina (1976-1982) se sitúa el momento en que se producen (y venden) los seis (y muchos más) libros que aquí se analizan.

González de la Garza quiere escribir un libro sobre el "tapado" y termina por referirse a toda la historia de México en este siglo. Gómez Mayorga, Serrano Illescas y Ayala Anguiano escriben en el lapso que va de la elección del candidato (momento crítico de la lucha por la hegemonía) hasta poco antes de la definición presidencial de septiembre. Pazos, cuyos libros siempre se ocuparon de advertir la proximidad del desastre, termina a partir de la nacionalización de la banca, acusando con desesperación hacia todos lados.

El momento es casi de laboratorio por su precisión: por la definición de fuerzas y contradicciones. Y los seis discursos son casi de laboratorio por la posición que asumen en el debate ideológico:

Sí, la derecha soy yo, ¿y qué? Me dirán catastrofista, apocalíptico, pero soy nada más realista. Veo y digo la verdad que nadie quiere ver ni decir. Sé lo que le sucede a este país y advierto a tiempo: es necesario salvar a México.

Los buenos mexicanos, los ciudadanos decentes, no podemos callar más. Debemos denunciar, debemos actuar. A los queridos lectores les avisamos del desastre inminente, les señalamos a los culpables y les invitamos a tomar en sus manos la solución.

Es la última llamada para rescatar a esta pobre patria.

### III. La gallina de los huevos de oro

a. No basta con escribir (un libro, un artículo) para decir lo que se piensa y sobre todo para que decirlo sirva de algo: "La significación y la eficacia de un discurso dependen de las relaciones de fuerza y poder en que está inscrito".<sup>7</sup>

Se trata aquí de seis libros escritos por voceros independientes de la derecha, es decir, no por empresarios ni sacerdotes ni miembros de algún

<sup>6</sup> Véase al respecto las declaraciones oficiales del Banco de México aparecidas en el diario *Unomásuno*, octubre de 1982.

<sup>7</sup> Regina Robin, cit. por Giménez, "La controversia...", *op. cit.*

partido, sino por profesionistas de la pequeña burguesía, dedicados al periodismo y la docencia, señores que desde las páginas de un diario, revista o libro expresan sus objetivos, exponen sus ideas y se exponen de paso ellos mismos: "Escribir un libro es una forma de lucha" afirma Gómez Mayorga.

La prensa en México está controlada por el Estado, quien concesiona el papel, establece la censura (con prohibiciones, con cohechos) y distribuye los boletines oficiales que unifican toda versión de todo acontecer.<sup>8</sup> Pero así y todo, hay diferencias entre la prensa oficial, la prensa de izquierda y la prensa de derecha. En esta última se ubican quienes creen estar "en la batalla por la libertad".<sup>9</sup>

Los periodistas producen y hacen circular discursos que son el pan nuestro de cada día, nuestra información y desinformación, nuestra opinión, miedo, reconocimiento, incitación.

González de la Garza ha sido editorialista de los diarios *Novedades* y *Excelsior*, y es autor de otro libro: *El fin del reino*. Gómez Mayorga, arquitecto y profesor que abandonó la UNAM a raíz de los sucesos de 1968, escribe en las páginas de la revista *Impacto*. Serrano Illescas fue por muchos años reportero del diario *Excelsior*, especializado en la fuente "legal", y secretario particular del procurador general de Justicia de la Nación durante un tiempo. Ayala Anguiano es director y articulista de la revista *Contenido*, y Luis Pazos es economista y profesor, y ha escrito varios libros sobre temas de su especialidad.

b. A lo largo de toda la historia de México se ha escrito contra los gobiernos y contra los políticos. Se ha ejercido la crítica, tanto como la denigración y también se ha aprovechado la moda.

El sexenio del presidente Echeverría (comenzamos desde allí) fue prolijo en escritos críticos y sobre todo en dedos acusadores. Quizá no fue más prolijo que otros momentos de la historia del país respecto a la producción de este tipo de discursos, pero sin duda sí lo fue en cuanto a su difusión, al amparo de la "apertura democrática" —resultado directo de los sucesos de 1968— y a otros amparos como la apertura de fuentes de "cultura" producidas por y destinadas a una clase media cada vez más norteamericanizada en sus patrones de vida y consumo, y la llegada de los disidentes sudamericanos al país, que mucho contribuyeron a este fenómeno.

Como sea, empezó a ser más fácil que circulara cierto tipo de libros antes "prohibidos", antes clandestinos. Pronto fueron y vinieron (se vendieron) "novelas" y "ensayos" que "descubrían la verdad" sobre la realidad nacional: chismes (Irma Serrano), asuntos privados sobre los poderosos (Irma Salinas), relatos a izquierda y derecha (René Avilés,

<sup>8</sup> Fátima Fernández Christlieb, "El derecho a la información y los medios de difusión masiva", en *México, hoy*, Siglo XXI, México, 3a. ed., junio de 1979, pp. 329-347.

<sup>9</sup> Expresión del líder empresarial José Sánchez Mejorada, en "El Derecho...", cit.

Juan Miguel de Mora), recuentos de amarguras (Carlos Loret de Mola), verdades sobre la economía (Luis Pazos) y verdades sobre la política (Mario Guerra Leal).

Sin embargo la moda tenía todavía algunos límites: se podía (¿se debía?) criticar el pasado, decapitar al rey caído, pero jamás apuntar nada sobre el hoy. Conforme avanza el sexenio del presidente López Portillo, el silencio sobre el presente se va rompiendo. Se recrudecen ciertas pugnas en el juego de fuerzas nacional y también cambia el discurso de la acusación: el rey puede ser decapitado, aun si está en funciones. Y no sólo eso, sus verdugos dejan de ser clandestinos, individuos solitarios en busca de un poco de fama, para convertirse en abanderados de lo que se supone lo mejor del país —los “ultrajados y humillados buenos mexicanos”—, de forma que se lanzan públicamente al ruedo para vociferar, para amenazar.

Los escritos “críticos” dejan de referirse al pasado y “develan las verdades” del presente. El aquí y ahora de este país se desmenuza en (casi) todos sus aspectos y en (casi) todos sus protagonistas. O, al menos, en aquellos aspectos y aquellos protagonistas que mejor conviene, a fin de reforzar la pugna entre la derecha y “los demás”, es decir, el gobierno y la izquierda.

El cambio es notable. De los chismes y recuentos de amarguras publicados durante los últimos años de la década anterior, se pasa en los primeros dos años de los ochenta a la ofensiva abierta y al insulto por parte de aquellos autores (con mecenas “desconocidos”) convencidos de que lo suyo es una lucha emprendida con “valor cívico” y “fervor patriótico”.

Y al mismo tiempo, ¿por qué no?, el valor y el fervor se pueden convertir en un negocio redondo gracias a un aparato editorial y de distribución bien organizado que sabe a dónde dirigirse: a esa gente que compra de todo, incluso libros: la pequeña burguesía de las ciudades. Sin tierra ni medios de producción, son clases que dependen del funcionamiento del aparato estatal y de su benevolencia y, al mismo tiempo, están inmersas en la ideología del consumo, la pasividad, la “moral” y el anticambio que les han dicho los medios masivos de comunicación. Son éstos pues, los lectores de ciertos libros en que se reconocen a sí mismos “los buenos mexicanos que critican”, y son siempre, por su situación de clase, presa fácil del rumor y el miedo, presa dispuesta a los discursos catastrofistas.

c. La editorial Edamex (Editores asociados mexicanos) encabeza la lista en el productivo negocio de denunciar las “verdades ocultas” y dar los “avisos oportunos” para salvar la dignidad nacional y el futuro de México. Algunos ejemplos:

Juan Miguel de Mora: *Érase una vez un presidente; El emperador; Tlatelolco 68; En el santo nombre del PRI; ¿Y en 1982, quién?; Los conflictos en la UNAM; Por la Gracia del señor Presidente.*

Mauricio González de la Garza: *El fin del reino.*

Claudio Dabdoub: *La reforma agraria, conjura contra México.*

Herminio B. Corral: *Los fabricantes de braceros.*

Ángel Torres: *El petróleo y la sucesión presidencial.*

Bernardo Ponce: *Cuando los comunistas llegaron al poder.*

Y muchos otros libros que “curiosamente” siempre opinan sobre dos mismos temas: México y sus desgracias, los países socialistas y sus desgracias.

El negocio ha resultado tan productivo que en el último año la editorial ha decidido destinarle la máxima atención: una portada color rosa mexicano (mexicano) identifica a distancia la colección de interpretaciones “recientes” y “valientes” sobre México.

Otras editoriales no se han quedado atrás. El tesoro al final del arco iris hace buen rato fue encontrado por la editorial Grijalbo, que publica los libros más serios y menos simplistas de la derecha, y se ha hecho un excelente lugar en el mercado. La gallina de los huevos de oro de esta editorial la constituyen sin duda las muchísimas novelas (nuevas y reeditadas) de Luis Spota, autor de ficciones sobre el poder (y la sociedad) en México. Otros libros vendibles (y vendidos) han sido los tres tomos en que el ex gobernador de Yucatán, Carlos Loret de Mola, confiesa sus problemas y dificultades con el régimen echeverrista. El diputado panista José Ángel Conchello ha vendido en los últimos dos años varios miles de ejemplares de sus libros: *El trigo y la cizaña* y *Devaluación 82: el principio del fin*, desde los cuales diagnostica (“desnudando” la historia de México) el negro porvenir que espera al país en caso de no cambiar inmediatamente los métodos de ejercicio de gobierno.

El arcón de los tesoros de la editorial Diana lo encabeza Luis Pazos con sus muchos títulos alarmantes sobre economía, y algunos otros autores como Mario Guerra Leal (*La grilla*), que descubre las relaciones entre el gobierno y los partidos de oposición, y Jorge Mejía Prieto (*El poder tras las gafas*), conjunto de comentarios sacados de todas partes para presentar —con sucinta biografía incluida— al líder obrero Fidel Velázquez.

La editorial Océano, recién ingresada al mercado de los libros y apoyada por un fuerte aparato de propaganda, fue inmediatamente al grano con el libro de Armando Ayala Anguiano que aquí reseñamos, constituido por artículos previamente publicados y ahora retocados hasta conformar una mitad novela y mitad ensayo, sobre el país.

Otras editoriales también han tratado de exprimir el negocio de moda de “desenmascarar la verdad”: Cinco Siglos cuenta entre sus libros los de René Avilés Fabila, autor de la sátira *El gran solitario de Palacio*, y Gonzalo Martre, autor de *Los símbolos transparentes*, que se refiere al ejército. La editorial Posada ha publicado *Pemex muere*, de Raúl Prieto, que presenta a una empresa carcomida por la corrupción. Federación Editorial Mexicana publicó *Sonríe Señor Presidente* de Carlos Cuevas Paralizabal. Anaya Editores hace poco distribuyó el libro de Juan Miguel de Mora, *México, país del miedo*, anunciando en la contraportada el rechazo de este escrito por cinco casas editoras. Y hay un sinfín de ediciones privadas,

con mejores y peores propósitos. Un ejemplo es el librito publicado para responder al ex gobernador de Yucatán y con fines obreristas, que incluye los escritos de Franklin Alonso: *La otra cara de Loret de Mola* y de Carlos Francisco Pérez: *Confesiones de un asesino*.

Así es la cosa y no hay remedio: la clase media en el México de hoy (o mejor, en el Distrito Federal de hoy) crece, compra y hasta lee. Y los empresarios lo saben. Saben bien y cooperan para que se compren, lean, comenten y opinen discursos cuyas ediciones alcanzan varios miles de ejemplares que se reimprimen —gracias a un hábil aparato publicitario y de distribución— hasta una vez por mes a un precio de venta (diciembre de 1982) de 250 pesos moneda nacional para arriba.

d. ¿Qué buscan y qué encuentran en esos libros sus consumidores? ¿Qué les dicen y cómo lo dicen?

Saberlo es la intención de este artículo.

e. Pero antes, se impone justificar las páginas que siguen y, para ello, bastan las palabras de Carlos Monsiváis:

Frente a la intolerancia y ambición omnímoda de una derecha sustentada en la política imperialista, y ante la indiferencia o complacencia del aparato estatal, le toca a los sectores progresistas responder con la crítica a la manipulación ideológica, con la defensa de los derechos de la mujer, con la crítica a la pasividad y contubernio gubernamentales. A la derecha ya no le basta con ejercer el poder económico y demanda ya, de modo muy directo, el político. La izquierda no puede conformarse ya con las quejas y denuncias. Necesita construir los espacios alternativos del ejercicio democrático y para ello es indispensable desmontar pensamiento y actitudes de quienes, cómoda y ventajosamente, insisten en que el país entero viva hacia atrás.<sup>10</sup>

#### IV. Para desnudar la historia

##### 1. *Mauricio González de la Garza: nosotros los pobres contra ellos los ricos*

a. Unos meses antes de que concluyera la gestión presidencial de José López Portillo, el periodista González de la Garza consideró importante escribir un libro “sobre el tapado”, razón por la cual se dedicó a observar lo que sucedía en los medios políticos nacionales. Es así como pudo descubrir que el nuestro es “un sistema paralizado en el rito de lo inesperado”, donde no hay posibilidad de saber nada a ciencia cierta, todo son conjeturas y pretender entenderlo es “hacernos la burla por los burlados”.

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis, “La ofensiva ideológica de la derecha”, en *idem.*, pp. 306, 328.



A raíz de este descubrimiento, tomó la determinación “con vergüenza y dolor”, y a sabiendas de que de todos modos “la palabra de algunos mexicanos hace mucho tiempo parece pluma al viento”, de escribir otro libro, uno que llegara al fondo de los verdaderos problemas que aquejan al país, encontrando desde sus raíces históricas, y también (de una vez) para ofrecer las soluciones.

Durante los dos meses que dedicó a la tarea, el autor confirmó el punto de partida de sus reflexiones y lo convirtió en el punto de llegada de sus conclusiones: “En este país no hay soberanía. El pueblo no elige a sus representantes. Podríamos y deberíamos ser una democracia viva encarnada en cada mexicano, viva en la igualdad, en la justicia, en la fraternidad, pero desgraciadamente no lo somos”.

b. *Última llamada* establece como estrategia discursiva la comparación entre el ayer y el hoy: “Los árboles porfirianos han ido muriendo de asfixia, de estrangulación, de incuria. Los nuevos brotes, los hankianos, son preludeo y anticipación, numen y esperanza”. Se trata de un ir y venir en la historia desde Porfirio Díaz hasta José López Portillo, a fin de comparar a cada presidente en turno con el que le antecedió en una demostración de que, con todo lo malo que haya sido el jefe del ejecutivo, siempre fue mucho mejor que el que le siguió. Y, de todos, el defecto principal ha sido nombrar a su sucesor en lugar de dejar que el pueblo libremente lo eligiera.

c. El problema fundamental que aqueja a este país es que no hay soberanía y que el pueblo no elige a sus representantes. “Al pueblo de México le han usurpado su soberanía, le han usurpado el sagrado derecho de elegir a sus gobernantes, a sus legisladores y a sus jueces [...] Hemos caído en la usurpación aunque los usurpadores le den sello de legitimidad.”

Los resultados de esa nefasta falta de democracia son:

- c1. El “cesarismo”: el presidente de México es el gran elector, el dedo, el nuevo espíritu santo cuyo pecado personal más grave es la soberbia y cuyo pecado histórico más grande es que concibe y hace a su sucesor. De ahí que somos un país “gobernado por caprichitos”, instalado en el nepotismo más vergonzoso.
- c2. El “prifiriató”: somos un país invadido por gobernícolas, presupuestívoros, cortesanos (y una que otra cortesana), que andan por ahí despilfarrando el dinero de la nación (¿no podría volar el presidente y sus funcionarios en aviones de línea?, “dejen los aviones particulares a los empresarios ricos”). El partido único y oficial ha conformado un sistema de “prevaricaciones, excesos, fraudes, imposiciones, burlas a la voluntad popular”.
- c3. La invasión de extranjeros y extranjeras malandrinas: a México han llegado los “masiosares chilenos” y toda la “grave escoria subamericana”, quienes, aunados a los extranjerizantes locales y a los intelect-

- tuales de izquierda (“marximilianistas catequizados por el imperialismo soviético”) han traicionado al país (son peores que Victoriano Huerta) en lugar de defenderlo.
- c4. El agrarismo: la gran tragedia de México ha sido la reforma agraria, cuyos únicos resultados han sido la improductividad en el campo y la salida de diez millones de braceros a los Estados Unidos.
  - c5. La intervención del Estado: ¿por qué en Estados Unidos los pollos son más gordos y bastante menos caros?, ¿por qué allá la leche es más abundante y barata?; ¿por qué lo hecho en México es más caro que lo fabricado en Estados Unidos?, ¿no será la intervención del Estado? Los gobiernos deben gobernar y los empresarios producir, tal como sucede en Estados Unidos.
  - c6. La reforma política: un invento de Jesús Reyes Heróles para que accedan al poder todos los incapaces y entreguistas.
  - c7. La proliferación de la educación privada y elitista: culpable de que no se integren todos los que viven en el país hasta conformar una nación en lugar de producir extranjerizantes.
- d. La historia de México es la historia de las palabras que se lleva el viento. Palabras de presidente, lo que quiere decir, cambio de opinión y traición. El poder y la palabra presidencial han sido y son pura traición: la de México es “la historia de una pasión”:
- d1. La herencia azteca y española son culpables de la falta de democracia.
  - d2. Don Porfirio convirtió a México en un país al que los extranjeros miraban con buenos ojos y nunca robó. Su error fue no haberse ido a tiempo.
  - d3. Villa y Zapata son héroes fabricados por la izquierda.
  - d4. Madero era un pobre iluso que no tenía idea de lo que es gobernar (“ser político es una vocación”).
  - d5. Calles es el que menos derrochó.
  - d6. Cárdenas es el ídolo de los marximilianistas, el verdadero gran sobornador de la prensa mexicana y el primer gran culpable: reforma agraria, nacionalización del petróleo.
  - d7. Porfirio Díaz resucitó y volvió a gobernar este país a partir del mandato del general Ávila Camacho “que tenía lo español muy cerca”.
  - d8. Alemán es el presidente más hábil que ha habido en la república, aunque es él quien inauguró el cesarismo.
  - d9. Echeverría trastornó al país. Exhorbitado, excedido, descompasado, todo lo quería cambiar.
  - d10. El presidente en turno (López Portillo) es especialmente dado a las sorpresas: “Don Pepe bien podría inventar una estrella, un caracol, un camello o un caballo deslumbrante”.

En síntesis, la Revolución ha fracasado, “ha sucumbido a la prevaricación y a la traición”. Y la Revolución fue la primera llamada de atención. Después, los sucesos de Tlatelolco en 1968, y ahora este libro, han advertido a tiempo, pero nadie les hace caso: queremos soberanía.

e. Los enemigos son: el gobierno, dueño y señor del poder, y los intelectuales entregados a un izquierdismo trasnacional.

f. La opción a la que se enfrenta en estos momentos el país es: democracia o farsa.

“La perspectiva es atroz. O se enmiendan los caminos y se corrigen con humildad los errores o tendremos el descontento hecho guerrillas, la frustración camino al terrorismo, los afanes políticos por extrañas manos manejados [. . .] ¿A qué, por Dios, si todo es tan sencillo?”

Sólo el sufragio efectivo es la solución.

g. Los pasos para llegar a solucionar el problema (restituir la soberanía) son:

- g1. No esconder nuestra bandera ni usar otras trasnacionales.
- g2. Emprender una lucha diaria con conciencia de comunidad y solidaridad.
- g3. Formar una Sociedad Protectora de Mexicanos que impida la burla de la voluntad popular y permita volver al nacionalismo.
- g4. Dejar que lleguen al país solamente las gentes “decentes que quieren venir a trabajar”. “A México puede venir cualquiera siempre y cuando no haya sido terrorista, secuestrador, asaltante o cobarde allendista”, y siempre y cuando mexicanice su nombre y no envíe a sus hijos a escuelas extranjeras.
- g5. Tener un ejército fuerte “no para imponer ni para dictar sino para proteger al país”; “porque mil y mil veces prefiero un ejército mexicano en el poder, que México bajo el gobierno de los marinos gringos o de los cubanos soviéticos”.

h. ¿Quiénes son los sujetos que podrían llevar a cabo los pasos anteriores, a fin de restituir la soberanía nacional y salvar a México?

h1. Los buenos mexicanos, los mexicanos heroicos, los mexicanos-mexicanos, los que “no debemos permitir” lo que ha venido sucediendo, los que “protegemos” la ley por encima de todo (“la ley no se devalúa con la moneda”), los que “van por el camino de las ideas y no del terrorismo”.

Los buenos mexicanos “nos hemos quedado solos, inmensa y trágicamente solos. Apachurrados, ninguneados, atropellados, vivimos una larga noche en la espera de un amanecer grandioso”.

h2. García Paniagua, el hombre que habría salvado al partido en lugar de Gustavo Carvajal.

- h3. Marcelino García Barragán y su patriótica presencia.  
 h4. Las heroicas instancias de regiomontanos o de jaliscienses, una excepción a la que el PRI no ha logrado convertir en cortesanos.

i. Definidos los problemas y las soluciones, definidos los enemigos y los amigos, viene la amenaza en caso de no cumplir con lo prescrito: Las revoluciones suceden cuando pueblo y gobierno ya no se entienden. “*Última llamada*, lector, pretende ser una precaución, auxiliar un apellido [sic], no a la guerra sino a la conciencia”.<sup>11</sup>

Pero debe quedar claro: no “vamos a cederles el país sin lucha”. Es necesario que los gobernantes sean elegidos, que se ocupen de gobernar mientras los empresarios y las clases medias producen y consumen, y mientras el pueblo (llamado también “el infelizaje”) trabaja. “Tenemos un sistema que funciona, no le permitamos que sucumba, no lo dejemos morir por más que esté empeñado en el suicidio.”

## 2. *Mauricio Gómez Mayorga: cristianismo sí, comunismo no*

a. El más apocalíptico de los libros de la derecha constituye, como lo advierte su autor, “un conjunto de libres variaciones en torno a las imágenes y problemas de nuestro país”, pero también y sobre todo “es, entre otras cosas, un modo de empezar a cobrar cuentas”.

Se trata pues de pensar sobre el país y de cobrar cuentas, todo lo cual se hará desde una perspectiva repetida varias veces a lo largo de las 150 páginas que conforman el escrito:

- a1. El autor se define de principio como un burgués reaccionario: “Quiénes hemos militado siempre en las filas de la derecha”; “No se olvide que somos reaccionarios”; “Este libro está escrito por un reaccionario para reaccionarios”.
- a2. El autor es un hombre que sabe bien lo que dice, por tres razones principales:
- a2.1 Tiene ya una larga vida.
- a2.2 Ha viajado mucho.
- a2.3 Ha estudiado la historia de México en publicaciones extranjeras, que son las únicas que dicen la verdad, y en los libros “prohibidos” por la versión oficial de los acontecimientos, como son los de Bulnes, Vasconcelos, Fuentes Mares y Salvador Borrego (sí, Salvador Borrego).

Una vez definida su postura y la base sólida de sus conocimientos, Gómez Mayorga emprende su labor de diagnóstico y soluciones para rescatar a México.

<sup>11</sup> “La palabra apellido pasó a identificar el nombre porque era el ‘apellido’ el llamado a la milicia”, “explica” González de la Garza sobre su frase definitiva, p. 179.

b. El autor sustenta su concepción de la historia patria en la geografía del territorio nacional, en lo que considera una tesis original e inédita (apenas presentada en algún congreso), según la cual es posible explicar la conformación del carácter del mexicano y las peripecias por las que ha pasado el país. De este modo, los acontecimientos de la historia no le preocupan, como tampoco las imposiciones hechas por el hombre a la geografía (ejemplo: señalar fronteras). En su versión, todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre el país son mentiras oficiales “urdidas por la rojería”, y prefiere mirar el pasado con sus propios ojos a fin de rehacer la interpretación de la historia y plantear para el futuro las nuevas proposiciones.

c. La historia comienza por la conquista de México: España fue el varón y México fue la hembra. Las culturas prehispánicas estaban acabadas, su decadencia era definitiva, de modo que Hernán Cortés nos hizo un favor al traer la civilización a estas tierras.

El problema es lo que sucedió después, a partir de la Independencia. Vicente Guerrero entregó el país a los masones y a partir de entonces todo se echó a perder. Desde Juárez hasta el “Almodrote de Querétaro” (es decir, la Constitución de 1917), y desde la “llamada Revolución mexicana” hasta la llegada de los chilenos al país, la historia siempre ha estado dominada por los masones, judíos y comunistas (que han sido todos los políticos mexicanos, los embajadores norteamericanos y hasta la mayoría de los representantes eclesiásticos) quienes coludidos con el Alto Mando de la Conspiración Internacional y con todas las fuerzas empeñadas en que México no salga adelante, han conformado el desastre histórico, económico, social y moral que somos hoy día.

México podría y debería ser una potencia mundial porque por definición pertenece a la cultura occidental y cristiana (el autor no es católico pero el milagro de la Virgen de Guadalupe le parece incuestionable). Somos una cultura que debería rechazar el indigenismo y los mariachis para voltear a Occidente, pues es mentira que nuestra herencia pase por los aztecas, más bien pasa por España y de ahí hasta Roma y Grecia. Por tanto, más nos convendría mirar hacia la civilización (“lo occidental es una vocación y no sólo descendencia”) en lugar de cubrirnos con “el andrajoso manto del Tercer Mundo”.

d. El problema principal de México ha sido y es el comunismo, la conspiración mundial contra la patria. Por tanto es necesario en primer lugar, eliminar a los enemigos, que son:

d1. Los políticos, infrahombres, patrioterros, masones, ateos, imperialistas, judíos, indoizquierda y zoocialistas, es decir, todos los que defienden lo popular, lo nacionalista, lo indígena y lo folklórico y que se dedican a poner “piedras en el camino de las clases medias mientras se allana la vía del proletariado con el evidente objeto de frenar el verdadero progreso nacional”.

d2. Las clases delictivas, es decir, la plebe, que son todos aquellos mexicanos que por culpa del mestizaje padecen un incurable complejo de inferioridad, tal que resulta imposible evitar que sean alcohólicos y mariguanos, ladrones y tramposos y que son los que han llevado al “encanallamiento de la sociedad”, además de que afean las ciudades y no dejan vivir en paz a la gente decente.

e. La solución para rescatar a México es bastante simple: consiste en desplazar del poder a todos esos que han llevado al país hasta el desastre comunista y en su lugar instalar a un grupo de técnicos capaces de traer soluciones “positivas y adultas”. Se trata de que el país siga una evolución natural (y no una revolución inventada) por medio de la cual se aprovecharían todas las potencialidades de la geografía hasta dar un salto adelante que nos coloque cuanto antes en la era postindustrial.

f. Los que podemos salvar a este país somos nosotros, porque nadie lo va a hacer. Todos, hasta la iglesia y el ejército, hasta el gobierno de Estados Unidos, están infiltrados por comunistas.

“Nosotros” quiere decir la minoría blanca, clase media y culta que vive en las ciudades: “La clase media es la que le da su tono a cualquier ciudad”, que conforma la clase superior (por la misma razón que el vértice de una pirámide tiene que ser menor que la base).

Se trata de los mexicanos modernos, los ciudadanos decentes en el sentido más exigente de la palabra (son los únicos que deberían votar) es decir, “Quienes sabemos quénes fueron nuestros padres y nuestros abuelos y no [...] los hijos de mujer pública y padre desconocido”.

g. En caso de no cumplir pronto con las soluciones propuestas en este libro, se cierne la amenaza, pues la catástrofe ya se ha venido incubando durante casi dos siglos y muy pronto va a ser total: “La insostenible situación actual provocará pronto algunos estallidos violentos porque la temperatura nacional está subiendo peligrosamente”. Debe romperse valientemente —quizá violentamente— con el pasado.

### 3. *Alfonso Serrano Illescas: México, creo en ti*

a. El autor considera que ha escrito “una crónica con valor civil y fervor patriótico”, cuyo tono apocalíptico es bastante menor que el de los anteriores libros.

El libro está formado con largas citas de diversos artículos aparecidos en la prensa nacional (lo cual se supone les otorga toda la legitimidad) comentados por el autor para llevar agua a su molino. Entre los autores que cita, con afán de neutralidad y objetividad, los hay de chile, de dulce

y de manteca: Gazcón Mercado, Alonso Aguilar, José Luis Mejías, Sara Morión, Jorge Carpizo y varios más, que se comentan desde una también “neutral y objetiva” tercera persona, siempre dirigida al “querido lector”.

El resultado es un discurso ambiguo y esa ambigüedad no sólo está presente en la selección del material incluido sino en todos los niveles de lo que el autor llama “su narrativa”: entre que respeta la versión oficial de la historia de México, pero reinterpreta algunas de sus partes; entre que no sabe bien si el Estado es el autor o el cómplice de la corrupción; entre que odia por igual a Estados Unidos y a la Unión Soviética, y se lanza por igual contra el PAN y contra el PSUM pero reconoce que “la llamada izquierda de México ya vislumbraba el desastre nacional”; entre que opina contra los banqueros y los comerciantes por considerar que la clase media es la más desprotegida, pero acusa a las amas de casa y a los pequeños ahorradores de los problemas financieros del país. El fin, un afán de objetividad que resulta en indefinición, donde lo único bien definido es el “fervor patriótico” y el acendrado racismo.

Por “fervor patriótico”, Serrano entiende la búsqueda de “unión, hermandad y comprensión” entre los mexicanos, y por acendrado racismo se entiende que todos los desastres de esta pobre patria son culpa de los extranjeros, sobre todo los judíos, quienes, siguiendo las órdenes del Viejo Testamento, han organizado un complot internacional para apoderarse de todos los bienes del mundo, incluidos por supuesto los de México.

b. El principal problema de la patria es para Serrano Illescas la corrupción. Ella surgió con el mestizaje pero hoy día sigue adelante, como producto de la falta de patriotismo de los mexicanos y del odio que siente el mexicano por el mexicano.

El resultado de este odio ha sido la falta de lealtad y por tanto la falta de nacionalismo: “La falta de hermandad nos ha dividido de tal manera que está ocasionando una desnacionalización”. Sirva como ejemplo de esta afirmación el hecho de que muchas gentes le han dicho al autor que hubieran preferido nacer en China y no en México.

Mestizaje=odio=no lealtad=desnacionalización=corrupción.

c. Todos los problemas a que se enfrenta actualmente el país derivan de la corrupción. Pero al autor le parece necesario señalar cuáles son algunos de estos problemas: “Faltaríamos a la temática de esta narrativa si omitiésemos algunos puntos de vista acerca de la desastrosa economía mexicana”:

- c1. La inflación: que se origina en los muchos billetes que pone en circulación el gobierno.
- c2. La devaluación: que fue hecha por el gobierno para salvar del ridículo a Rosa Luz Alegría (ministro de Turismo y llamada desde entonces Rosa lucida), quien teniendo a su favor un peso que no vale nada, se podía lucir trayendo más visitantes extranjeros.

d. ¿Quiénes son los culpables de la corrupción, la desnacionalización y la “desastrosa” economía mexicana?

d1. Los malos mexicanos (que son siempre de ascendencia extranjera), que se confabulan con los explotadores (que son siempre extranjeros) y quieren obtener ganancias desmedidas.

d2. Los gobernantes: la tragedia de México han sido sus gobernantes, porque la anarquía en la administración pública facilita la corrupción.

d3. Los Estados Unidos, que quieren dominar a México y por su culpa se ha hecho la reforma agraria (“El agrarismo es nuestra peor tragedia”) y las nacionalizaciones. El comunismo “es bandera de los agitadores a sueldo de Estados Unidos”.

d4. Las amas de casa, que originan una mala economía nacional porque se rehúsan a comprar el café crudo (tostarlo y molerlo ellas mismas) y prefieren adquirir el que acaparan las transnacionales.

d5. Los ahorradores, quienes, en lugar de guardar su dinero en casa (como se hacía antes) o de invertirlo en bienes raíces, lo depositan en los bancos a fin de cobrar intereses y contribuyen así al fenómeno inflacionario ya que las instituciones financieras lo ponen en circulación a muy elevadas tasas.

e. La solución para los problemas del país ya no será posible en esta generación, porque la educación ha fallado en hogares y escuelas por culpa de maestros ausentes y padres desaprensivos.

Será necesario educar a las nuevas generaciones para transformar la conciencia del individuo, desterrar el robo, el soborno y la indulgencia a fin de conseguir más higiene física y mental.

Mientras tanto, debe emprenderse una campaña nacionalista en todos los sectores para unir a los mexicanos. Sólo así el pueblo podrá reaccionar y darse otro tipo de gobierno.

f. De no hacerse lo aquí propuesto, vendrá la catástrofe: “O modificamos nuestra conducta, nos protegemos y hacemos una patria fuerte cambiando todo lo que debe cambiarse aunque ello nos conduzca a una nueva revolución, o nos entregamos, como aspiran muchos, en manos de los gringos”. “De otra manera esta nación está sencillamente perdida y no es remoto pensar que México será absorbido por Estados Unidos”.

g. A fin de implementar la solución propuesta, es necesario sentar las bases para que haya un cambio radical. Esto requiere ante todo de “sistemas rígidos para enmendar los caminos”. En este sentido, lo primero que se debe hacer es contar con un ejército fuerte: “Grave error, gravísimo error, no contar con un ejército en toda la extensión de la palabra”.



h. Una vez desenmascarados los enemigos, deben identificarse los amigos: al autor no le cabe duda de que su “fervor patriótico” y sus proposiciones son “compartidos por casi la totalidad de los mexicanos de buena cepa”, es decir, “aquellos que todavía tienen fe en los destinos de la patria”.

#### 4. *Armando Ayala Anguiano: que mueran los pesimistas*

a. Aunque el subtítulo del libro dice a la letra “El fin del sistema”, el autor se considera “lejos de reflejar opiniones catastrofistas”, pues “ofrece augurios tan estimulantes como la terminación de la era de la Cargada y el comienzo de la modernización”.

*México en crisis* se divide en dos partes: un ensayo y una suerte de novela. De la primera parte (“Anatomía de la crisis”) nos ocuparemos a continuación. Sobre la segunda (“Cómo podría perder el PRI”), preferimos dejar que el propio autor explique sus intentos narrativos: se trata de “imaginar lo que ocurriría si las fuerzas carcomidas por la corrupción se empeñaran en sostener un sistema que ya no funciona”.<sup>12</sup>

b. La raíz de las desgracias de México está en el “modo de producción cargadocrático”, es decir, una historia a través de la cual lo único que ha crecido es la burocracia, siempre rapaz y venal, y además contagiada de las “manías planificadoras”<sup>13</sup> típicas de aquellas sociedades con una “eterna pretensión de convertirse en sociedades modernas (reflejo de un generalizado delirio de grandeza) y su comprobada incapacidad para lograrlo, lo que las arrastra al delirio de persecución”.

El mal de este modo de ser tiene su origen en España (y no en el clima, la raza o el régimen político como muchos creen), desde la época en que Carlos I impuso restricciones a la burguesía y echó a perder toda la economía de la Madre Patria, lo que obligó a su sucesor, Felipe II, a crear infinidad de puestos públicos para ocupar a legiones de individuos sin

<sup>12</sup> La redacción, como diría Monsiváis, aprovecha esta nota para hacerse algunas preguntas. ¿Por qué ciertas gentes se empeñan en apoyar a ciertos autores? Ayala Anguiano agradece su colaboración en el libro a Cristina Pacheco; ¿será la misma respetable C. P. que escribe en *Sábado* y en *Siempre* o será un homónimo? El también respetable Granados Chapa, hizo recientemente un prólogo al último libro de Irma Salinas, la de los chismes sobre el grupo Monterrey, que no son otra cosa que muy malas y cursis fantasías pornográficas. Y para defenderse, la redacción agrega: no es lo mismo ocuparse de ellos para analizarlos y desmontar sus postulados que para prologarlos y cooperarles en la escritura.

<sup>13</sup> Lo de la “manía planificadora” es una cita de Octavio Paz. En el número 73 de la revista *Vuelta* (diciembre de 1982), en una columna sin forma, lo que quiere decir, avalada por la dirección, se afirma que ésta comparte con ciertos autores “su talante liberal y democrático, así como sus críticas a los sistemas totalitarios”. Esta frase define bien la ideología de Paz.

empleo. Se inició así un sistema en el que era posible enriquecerse sin trabajar y en el que se restituían varios usos feudales que aún padecemos: gastar más de lo que dispone el erario público, hacer negocios desde la protección de un cargo, imponer el influyentismo y el nepotismo.

Esa tradición la heredaron las colonias de España, y así lo demuestra la historia de México en el siglo XIX, donde todas las revoluciones no fueron sino “rebatijas por el poder burocrático”.

Sin embargo, el creador moderno de “la Cargada” en este país fue Porfirio Díaz, quien instituyó lo que a partir de principios de siglo se convertiría en el sino de la historia de México: el modo de producción cargado-crático que padecemos hasta hoy en día (y que en los últimos diez años ha alcanzado gigantescas proporciones, al punto de que hasta se puede subdividir a los cargadócratas en “políticos” y “técnicos”), y que es culpable de los principales males que aquejan al país: el de la corrupción, el agrícola, el educativo.

c. Pero hoy día el sistema ha llegado a una crisis profunda y definitiva. La solución para resolverla es, sin embargo, muy simple:

- c1. Liquidar la cargada. Este hecho va a suceder por sí solo puesto que “los males llegan a un punto en que tienen que evolucionar en el sentido de la mejoría o el empeoramiento”. En nuestro país, la lacra de burócratas y funcionarios está en su ocaso y se desintegra a velocidad.
- c2. Dejar que funcione la “mecánica social”. Los empresarios serán quienes deberán tomar en sus manos la solución: “La gran esperanza de México reside en que la mecánica social obligue a los empresarios a asumir su papel histórico”.

Este segundo punto es fundamental y, según el autor, hasta ahora nadie se ha atrevido a pensarlo debido a que ha sido costumbre histórica acusar a la burguesía de todos los males nacionales. Sin embargo, los empresarios representan la solución y en “el nuevo esquema” será necesario concederles un papel clave, ya que este grupo, a pesar de “su lucromanía”, siempre paga impuestos, genera fuentes de trabajo y es el único que ha impulsado (con todo y que se ha hecho lo imposible por detenerlo) el desarrollo y la modernización (dinero y prestigio) del país.

Además, los empresarios y el Estado podrían aprovechar las experiencias útiles de las empresas transnacionales (para resolver el problema agrícola) y del gobierno cubano (para resolver el problema educativo).

d. Una vez que los enemigos caigan solos, como de hecho está sucediendo, no habrá más problemas en el país debido a varias razones:

- d1. En México no se va a avanzar demasiado en el camino de la estatización pues los cargadócratas podrán ser deshonestos pero no son suicidas, y están demasiado comprometidos en lo personal.

- d2. La opinión pública está hoy más informada que nunca y manifiesta deseos de cambio. La autocrítica se ha convertido en el deporte nacional por excelencia: se le descubren defectos y problemas al país. Pero esto no es resultado de un afán denigratorio sino de “la vergüenza que sienten muchos mexicanos por la forma como marchan las cosas en el país”; “y ya se sabe que la vergüenza es uno de los sentimientos que más contribuyen a desatar las grandes transformaciones sociales”.
- d3. El próximo presidente, libre de los burócratas, podrá apoyarse para sus menesteres en un sector en cuya existencia pocos reparan: “los funcionarios y políticos del PRI que trabajan doce horas diarias por un auténtico deseo de servir y sólo tienen un interés secundario en las corruptelas cuando no son completamente honestos. Como los feudales japoneses del siglo pasado, estos hombres seguramente renunciarán a sus fueros para ganarse el respeto y agradecimiento que los ciudadanos suelen otorgar a sus buenos servidores”.

f. Definido con semejante optimismo el futuro natural y lógico que espera a México, lo que ahora se podría hacer para contribuir a apresurarlo (la “mecánica social” y la “vergüenza” funcionarían de cualquier modo) es lo siguiente: emprender una campaña moralizadora a fondo. Esto “haría de Miguel de la Madrid un ídolo para los pobres y los individuos de la clase media que ya están hartos de pagar mordidas, sufrir extorsiones y tolerar saqueos. Lejos de ser utópica, la campaña moralizadora es perfectamente realizable y más aún: es absolutamente necesaria para evitar que el país sufra una conmoción social de consecuencias imprevisibles”.

A fin de cuentas pues, sí existe una amenaza: la conmoción social posible si no se emprenden las medidas dictadas en este libro.

## V. Para desnudar la economía

### 5. *Luz Pazos: para documentar nuestro pesimismo*

a. Otro autor que “propone soluciones para evitar que se hagan realidad las sombrías predicciones de los pesimistas” es Luis Pazos, presentado por la editorial que lo promueve como “el destacado autor de temas económicos”.

Sin embargo, Pazos es el primer gran pesimista pues, según él, la economía mexicana está totalmente destruida y “destruir la economía de un país es fácil, pero reconstruirla es una de las labores más difíciles”.

A Pazos le interesa la economía (“la ciencia y la teoría”) porque, es “el campo donde existen más mitos y contradicciones”. Su interés se dirige especialmente a explicar a mucha gente los grandes problemas que enfrenta

México y sus causas, pero, sobre todo, para advertirle el negro futuro que nos espera de no emprender de una vez las verdaderas soluciones que sacarían adelante al país.

El discurso, pues, quiere ser al mismo tiempo documentado (serio) y accesible (fácil), si por esto se entiende la compilación de treinta o cuarenta páginas redactadas en cápsulas breves, rápidas, digeribles, reiteradas y llenas de calificativos y presupuestos, que se completan con algunos documentos y cuadros estadísticos hasta formar, en aproximadamente quince días, un libro.<sup>14</sup>

b. El punto de partida de Pazos es la afirmación de que la economía mexicana está destruida. La causa primera y última de dicha consumada destrucción es una sola y siempre la misma: la intervención del Estado en la economía: “La empresa Gobierno S. A. se come cada vez más pastel”; “El gobierno es el principal capitalista en México”; “Pronto todos seremos empleados del Estado”.

El intervencionismo o estatismo (término que prefiere utilizar, para llamarle “de una vez por todas por su verdadero nombre” y sin eufemismos tales como “nacionalización”), así como el modelo keynesiano de política económica que se ha aplicado en México (obsoleto y superado), son la causa de todos los problemas nacionales, aunque las estadísticas y los informes oficiales pretendan mostrar crecimiento y mayor empleo. Esto es sólo una ilusión transitoria que “a largo plazo ha provocado la crisis”.

De todos los problemas nacionales, producto de ambos factores, sin duda el más grave es la inflación: “La inflación es el principal problema económico y social de México”; “Es la mayor fricción de la economía”.

La inflación es el resultado directo de:

- b1. El excesivo gasto del sector público.
  - b2. La emisión de demasiado circulante.
  - b3. Las alzas salariales.
- c. ¿Y por qué gasta tanto (y emite tanto) dinero el sector público?
- c1. Porque ha crecido demasiado la burocracia.
  - c2. Porque otorga subsidios a cientos de empresas, fideicomisos y dependencias que derrochan y malversan los fondos.
  - c3. Por haber hecho y continuar haciendo la reforma agraria (o “farsa agraria”).
  - c4. Por apoyar a las cooperativas pesqueras.
  - c5. Por permitir las huelgas sindicales y los desórdenes en las universidades.

<sup>14</sup> Un ejemplo de esta afirmación es que el libro *La estatización de la banca* apareció menos de dos semanas después de los decretos presidenciales, y ya para el mes de octubre de 1982 circulaba otro nuevo libro esta vez sobre los impuestos.

- c6. Por hacer demasiados planes: "Nuestro país más que planes centrales necesita otro tipo de cambios: seguridad jurídica en el campo, abolición de las leyes que frenan la producción y estabilidad en los precios". Planear sólo conduce al inmovilismo.
- c7. Por aumentar los salarios.
- c8. Por controlar los precios: "Mejor que haya medicinas caras a que no se encuentren en el mercado".
- c9. Y, sobre todo, por imponer el control de cambios, la medida fatal.

El país está en crisis, estamos peor que en época de don Porfirio y la Revolución ha sido traicionada. Pero, lo más grave: "A partir del 1º de septiembre de 1982 la economía mexicana es socialista", lo que conducirá "inexorablemente" a la dictadura política pues ambas cosas van siempre juntas.

d. Una vez explicitados los problemas, debe señalarse a los enemigos que los han creado: el PRI y los funcionarios públicos, los brujos estatistas, los intelectuales de izquierda, los políticos tercermundistas y los demagogos.

e. Sin embargo, todavía hay soluciones posibles, aún es tiempo de enmendar los caminos si se cumplen inmediatamente las siguientes proposiciones: "El primer requisito para que la economía de un país prospere es que exista confianza en el gobierno". Para ello es necesario invertir el signo de la política económica. Se trata de preocuparse menos por generar empleos y resolver problemas sociales y más por dejar las actividades comerciales e industriales en manos de los gobernadores sin obstaculizar ni desplazar a éstos en calidad de competidores: "La economía la planean las unidades productivas con base en las demandas de los consumidores".

Esto quiere decir, una economía de mercado libre, "sin planificación indicativa",<sup>15</sup> con respeto absoluto a la propiedad privada, sin ningún control de precios (y mucho menos de cambios) pero sí con control de salarios. Una economía con libertad absoluta para importar y al mismo tiempo con leyes fiscales adecuadas que disminuyan de modo radical las tasas impositivas.

Sólo así se conseguiría sanear la economía (o hacerla varonil, que es lo mismo), mientras que, por su parte, el gobierno, retirado de "aquellos renglones que revisten carácter estratégico", se ocuparía de menesteres

<sup>15</sup> Aquí la redacción se ve moralmente obligada a incluir una cita algo larga pero fundamental, por la concepción que manifiesta respeto a lo masculino (correcto y fuerte) y lo femenino (incorrecto y débil) de la economía: "El Estado que practica la planificación indicativa no tiene más remedio que entrar en regateos y negociaciones con las empresas [...] lo cual rebaja su dignidad y lo reduce, en cierto modo, al papel de un traficante de mercaderías. Tales negociaciones degradan igualmente a los empresarios. Un empresario que actúa en un sistema de mercado es un individuo que decide, asume riesgos, se enfrenta a la concurrencia, asume responsabilidades: es un hombre... la planificación indicativa despoja de sus virtudes varoniles al sujeto económico individual"; Daniel Villey, economista francés, citado por Pazos, pp. 45-46.

tales como “orientar, vigilar, dirimir las controversias entre productores, comerciantes y consumidores, impartir justicia y mantener la paz social”.

f. Aquellos que podrían llevar a cabo las tareas de salvación nacional son todos los mexicanos a quienes se dirige este discurso: “A quienes piensan que el papel del gobierno es intervenir en la sociedad para garantizar la vida, la propiedad y la libertad de los ciudadanos dentro del bien común. Y no el despojo a los ciudadanos de sus propiedades y de su libertad en nombre de un abstracto interés público o de las mayorías”; “A quienes piensan que el futuro de México no debe ser determinado por los planes de un grupo de gobernantes sino por las libres decisiones de cada mexicano”.

Entendido así, los amigos son aquellos que se interesan por el bien común y no por el interés público o de las mayorías, y que quieren proteger sus propiedades y su libertad de decisión. Son pues éstos los que deberían denunciar y ejercer la suficiente presión para que se hagan los cambios necesarios y para defender al “pueblo mexicano que se encuentra indefenso ante un gobierno insaciable”.

Todos estos mexicanos se pueden distinguir entre sí porque se suman a los propósitos del discurso de Pazos, y unánimemente “calificamos de totalitarias, anticonstitucionales y antirrevolucionarias las medidas tomadas por el licenciado López Portillo en su Sexto Informe”.

g. Por supuesto, en caso de que la situación siguiera como hasta ahora, deben advertirse las amenazas pues el malestar es cada día más visible. El peligro que se corre es el de provocar distorsiones en el clima de armonía y paz social en que hemos vivido hasta ahora, hasta provocar un estallido social violento, un rompimiento del orden social.

## VI. Discursos políticos: lugares comunes y apocalipsis

a. Seis libros, seis discursos políticos (¿alguien aún duda de que lo son?), más de mil páginas llenas de grandes valores y aspiraciones, expresión pública de un compromiso y de una posición. Cada uno de ellos transmite una interpretación “totalizadora” de la situación mexicana (el diagnóstico de la verdad), cada uno de ellos propone soluciones (la única opción), cada uno designa con claridad a los enemigos y a los actores encargados de alcanzar los objetivos (los malos y los buenos mexicanos). Y, sobre todo, cada uno de ellos incita a la acción (de diversos tipos: desde denunciar —escribir un libro— hasta actuar —no comprar café a las trasnacionales, no depositar ahorros en el banco, quitar a los políticos del poder y poner

a los técnicos, cambiar de modelo en política económica, emprender una campaña moralizadora, educar de otro modo a la nueva generación).<sup>16</sup>

Seis discursos que son discursos políticos porque quieren y pueden serlo:

- a1. Quieren: tomar parte en el debate ideológico (discursivo) sobre el país (“escribir un libro es una forma de lucha” —sostiene Gómez Mayorga), quieren “desatar una guerra sin tregua”, aunque hecha de lugares comunes y de apocalipsis.
- a2. Pueden: porque están sostenidos por un fuerte aparato editorial y de distribución, porque corresponden a un tipo específico de prensa cuyo poder en la producción y circulación social de discursos es inmenso debido a las fuerzas que lo sustentan, y que en la configuración social reciben, de modo genérico, el nombre de “la derecha”.<sup>17</sup>

Así pues, discursos que son políticos porque tienen la voluntad y la posibilidad de serlo, muestra apenas de los muchos que invaden las revistas y periódicos, las librerías y la televisión. Pero para muestra, sirve un botón.

b. La característica definitoria de estos discursos es “el predominio hasta la hipertrofia de la función argumentativa”:<sup>18</sup> tesis, argumentos y pruebas que esquematizan y teatralizan el ser y el deber ser políticos y lo hacen con vistas a un público bien determinado, compuesto por lectores que no son adversarios sino partidarios que se reconocen y confirman entre sí: “Este libro está escrito por un reaccionario y para reaccionarios”, apunta Gómez Mayorga.

Pero, además, discursos que buscan deliberadamente intervenir: “querido lector” —escribe Serrano Illescas—; “yo sugiero que” —dice Luis Pazos.

Así pues, discursos que buscan:

- b1. Reconocer y confirmar partidarios.
  - b2. Intervenir.
- c. La estrategia de argumentación cubre las tres etapas canónicas, repetidas a lo largo de cada uno de los libros de manera continua y desordenada:
- c1. Desenmascarar la verdad: Yo conozco la verdad porque he viajado, he leído los libros “prohibidos” y las publicaciones extranjeras que sí saben, y tengo en mis manos los datos que me permiten afirmar.

<sup>16</sup> La definición de discurso político y el esquema que a continuación se desarrolla están tomados de Gilberto Giménez, del libro y conferencias citados, así como de los cursos impartidos en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1981-1982.

<sup>17</sup> La definición de derecha se encontrará más adelante en este artículo, pero siempre de modo operativo, pues aquí nos interesa menos entrar en la discusión conceptual de quiénes la conforman y cuáles son sus características y más explicitar “su filosofía”, como dirían sus voceros, que quiere decir, para nosotros, su ideología.

<sup>18</sup> Véanse trabajos citados de Gilberto Giménez.

- c2. Descalificar al adversario: ellos, los que hacen informes oficiales, junto con esos intelectuales de izquierda que han escrito la versión oficial y mentirosa de la historia de México.
- c3. Argumentar en favor del propio discurso: Yo que sí me atrevo a decir la verdad, puedo asegurar que de no hacerse lo que propongo, la catástrofe será inevitable.

d. El esquema argumentativo que resulta se puede resumir también canónicamente:

- d1. Los objetivos:
  - d1.1 deslegitimar: toda la historia de México, todos sus protagonistas, todos sus discursos y todos sus resultados.
  - d1.2 Ofrecer las soluciones: que el Estado no intervenga más en la economía; cambiar el modelo de política económica; elegir a los gobernantes; dar un salto adelante y llegar a la era postindustrial; esperar la mecánica social; educar de otro modo a las nuevas generaciones.
- d2. Los aliados:
  - d2.1 Todos los buenos mexicanos —una minoría blanca, clase media, urbana, “culta”—, los ciudadanos decentes y de buena cepa; los que protegen sus bienes y su libertad para decidir; los que se interesan por el bien común; los que voltean a la civilización occidental y cristiana y ya sienten vergüenza por cómo marchan las cosas en el país.
  - d2.2 El ejército.
  - d2.3 Algunos empresarios (los que no han sido infiltrados por el gobierno o por los comunistas) (y a pesar de su “lucromanía” según Ayala Anguiano).
- d3. Los oponentes:
  - d3.1 Todos los funcionarios gubernamentales, “la Cargada” según Ayala Anguiano. El gobierno es el enemigo principal.
  - d3.2 Todos los miembros de la izquierda, sobre todo si son intelectuales.
  - d3.3 Todos los (y las) extranjeros —principalmente los judíos— y los sudamericanos —o subamericanos según González de la Garza— (más principalmente si son chilenos).
  - d3.4 Todos los extranjerizantes, es decir, los malos mexicanos coludidos con los comunistas, los masones, los fascistas y los imperialistas.
  - d3.5 Los Estados Unidos y los países socialistas (la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua principalmente). Estos enemigos tienen diferentes matices en cada libro.
  - d3.6 Todas las “clases inferiores” de la sociedad mexicana, que por definición son acomplexados, delictivos, mentirosos, mestizos y que “afean” las ciudades. (“El infelizaje”, como le llama González de la Garza, o “la plebe” según Gómez Mayorga).



d3.7 La conjura mundial contra México que incluye a todos los actores definidos entre d3.2 y d3.5.

d3.8 Nuestra propia historia: la herencia española y la herencia indígena.

e. Una recapitulación de la estrategia argumentativa de los seis libros daría el siguiente resultado:

e1. Todos los discursos parten de algunas ideas fijas, sobre las cuales sustentan su argumentación global. Son los presupuestos e implícitos que los autores ya ni siquiera cuestionan pues están seguros de que nadie los pondría en duda jamás. A partir de ellos se elaboran la armazón discursiva, las conclusiones (el diagnóstico) y las estrategias (soluciones).

Estos presupuestos son:

e1.1 La libertad es un atributo natural del ser humano y no debe tener ningún límite que no sea el de la moral, el derecho o el bien común.

e1.2 Libertad quiere decir, en lo político, la democracia —entendida como elección de los gobernantes— y, en lo económico, la posibilidad de ejercer la iniciativa personal para producir, adquirir, cambiar.

e1.3 La propiedad privada es un derecho natural e inalienable del ser humano que no depende de las leyes hechas por los gobiernos.

e1.4 La sociedad, en la que por fuerza viven los seres humanos, tiene como objetivos la justicia, el desarrollo económico y la paz social. Para conseguirlos es necesario ante todo ser libre (e11 y e12) y conformar una sociedad rígidamente jerarquizada (“por la misma razón que una pirámide es más ancha en su base que en su punta” —escribe Gómez Mayorga) que pueda ser dirigida (desde arriba) por el camino adecuado. No se trata en ningún momento de una lucha de clases sino de una “coordinación” (contrato) de todos los sectores sociales para el bien común (“y no para abstractos intereses públicos o de las mayorías”, según afirma Pazos).

e1.5 El progreso es el fin deseado por todos los seres humanos. Por progreso se entiende la acumulación capitalista en su modelo norteamericano: vivir como viven las clases medias es decir, consumo, ocio, familia, decencia. De las clases medias blancas y urbanas saldrá el futuro moral e ideológico de la humanidad.

e1.6 La misión de los gobiernos es velar por el interés público y regular la economía sin intervenir en ella jamás. El Estado debe prestar algunos servicios, elaborar políticas fiscales adecuadas, impartir justicia y mantener la paz social. Cuando el Estado interviene el resultado son problemas. Eso se llama socialismo y equivale “inexorablemente” a dictadura política.

e1.7 El comunismo es malo por definición. Los comunistas son ateos, son enemigos.

A partir de estas ideas no discutibles se inicia el círculo. Ellas son el punto de partida del discurso y es necesario argumentar para llegar a ellas una vez más como conclusión, hasta que nadie de "buena cepa" se atreva a dudar.

e2. Los argumentos pivote en torno y a partir de los cuales se construye la argumentación son:

e2.1 No hay soberanía (González de la Garza).

e2.2 Hay un complot internacional contra México (Gómez Mayorga).

e2.3 Hay corrupción (Serrano Illescas).

e2.4 Hay demasiada burocracia (Ayala Anguiano).

e2.5 Hay un modelo equivocado de política económica (Pazos).

Todos los argumentos pivote son a su vez resultado de una única y misma causa: la injerencia del Estado en todos los órdenes de la vida nacional.

El argumento central de los seis discursos es el mismo: el gobierno es culpable de todas nuestras desgracias.

e3. El Estado, que en todo se mete, ha generado los siguientes hechos:

e3.1 Reforma agraria (farsa agraria).

e3.2 Reforma política.

e3.3 Ilusión petrolera.

e3.4 Falta de confianza.

e3.5 Huelgas y desórdenes en sindicatos y universidades.

e3.6 Altos salarios.

e3.7 Subsidios.

e3.8 Planes gubernamentales.

e3.9 Indigenismo, rescate de lo popular.

e3.10 Control de cambios.

e3.11 Nacionalización de empresas y bancos.

e4. Los hechos mencionados —resultado de la injerencia del Estado—, han conducido a la crisis, lo cual es patente en los siguientes problemas:

e4.1 La inflación y altos precios.

e4.2 La devaluación de la moneda.

e4.3 La inquietud social.

e4.4 El odio de los mexicanos por los mexicanos y la desnacionalización.

e4.5 Cobijarse con "el manto andrajoso" del Tercer Mundo.

e4.6 La pérdida de la moral y la decencia.

e4.7 Las ciudades feas y, finalmente.

e4.8 El socialismo ("a partir del 1º de septiembre de 1982, la economía mexicana es socialista", escribe Luis Pazos).

f. Una vez diagnosticado el problema principal y sus consecuencias (sintagmas causales y valorativos),<sup>19</sup> se proponen las soluciones para salir adelante:

<sup>19</sup> Esto quiere decir, adjudicar las crisis a ciertos hechos y valorar los logros y retrocesos.

Lo primero es que el Estado debe absolutamente dejar de intervenir.

A partir de esto, se logrará todo lo demás:

- f1. Dejar en manos privadas la industria, el comercio, el campo, las finanzas y la educación.
- f2. Libertad absoluta de mercado.
- f3. Menores tasas impositivas.
- f4. Deshacerse de los políticos y hacerse de los técnicos (o, en su defecto, escoger a los políticos).
- f5. Terminar con la influencia de la izquierda; echar del país a los extranjeros y extranjerizantes.
- f6. No controlar precios, no subir salarios, no controlar cambios.
- f7. No nacionalizar nada y devolver lo ya nacionalizado a sus "legítimos dueños".
- f8. Educar de modo adecuado a las nuevas generaciones: en la limpieza física y mental.
- f9. Empezar una campaña de moralización.

g. La estructura discursiva de los libros tiene características definidas en cada uno de ellos y en el conjunto de los seis:

En cada uno:

- g1. González de la Garza: compara el pasado y el presente en un ir y venir continuo en el cual, conforme el pasado pasa y el presente es, aquél siempre fue mejor. (Con la pluma poética, con "el dolor y la vergüenza".)
- g2. Gómez Mayorga: sustenta tesis "originales e inéditas", por ejemplo la relación entre geografía e historia, que le permiten reinterpretar nuestra historia y afirmar nuestra vocación de ser occidentales, civilizados y cristianos.  
(Con el conocimiento adquirido en congresos internacionales; con el deseo de cobrar cuentas.)
- g3. Serrano Illescas: incluye largas citas de discursos aparecidos en la prensa —es decir, ya "legitimados"— para sustentar sus afirmaciones. (En su calidad de reportero que está "más cerca de la realidad" y con "valor civil y fervor patriótico".)
- g4. Ayala Anguiano: demuestra que la culpa de nuestra historia la tiene España, pero a pesar de tantos siglos transcurridos, el sistema ha llegado a su fin y caerá por sí solo.  
(Con el optimismo que hasta le permite "novelar" la situación.)
- g5. Pazos: utiliza cifras, datos, términos, que "no mienten" y dan seriedad al asunto de que se trata, y los entrega en forma de cápsulas breves, digeridas y calificadas. (Con el conocimiento de la "ciencia" y la "teoría", infalibles.)

En el conjunto de los discursos:

- g6. Todos reinterpretan la historia de México, negando las versiones de la misma hasta ahora conocidas.

- g7. Todos responden a otros discursos, siguiendo un mismo patrón:
- g7.1 Si se trata de discursos de los oponentes, descalificar sin citar.
  - g7.2 Si se trata de discursos de los aliados, se citan con profusión. El resultado es que todos se citan a sí mismos (en otros libros o artículos), se mencionan entre sí (Ayala Anguiano cita a Pazos, Gómez Mayorga cita a González de la Garza) o retoman como fuentes a los mismos autores: Salvador Borrego, Vasconcelos, Claudio Dabdoub, Herminio B. Corral y los periodistas extranjeros.
- g8. Todos utilizan las mismas estrategias discursivas para analizar (diagnóstico) y para lograr sus objetivos (intervenir).

h. La estrategia discursiva empleada es:

- h1. González de la Garza: escribe desde el yo para el nosotros.
  - h2. Gómez Mayorga: escribe desde el nosotros (“emplear la primera persona sería demasiada vanidad”) para el nosotros.
  - h3. Serrano Illescas: escribe desde él (la tercera persona que “garantiza neutralidad y objetividad”) para el ustedes, los “queridos lectores”.
  - h4. Ayala Anguiano: escribe desde él, para el ustedes.
  - h5. Pazos: escribe desde el yo (“yo sugiero”) y desde el nosotros (“los que condenamos enérgicamente”) para el nosotros.
- De mí: Yo-nosotros-el autor.  
 Para ti: Nosotros-ustedes (los buenos mexicanos).  
 Contra ellos: Todos los demás, los enemigos.  
 “Ellos” hicieron: pasado.  
 “Nosotros” haremos: futuro.

i. A partir de esta primera estrategia de reconocimiento de los partidarios y descalificación de los enemigos, se desarrollan las demás que configuran el discurso:

- i1. La definición: yo soy la derecha, el reaccionario, el que sí sabe, el que no es pesimista, el que advierte, el que tiene valor civil y fervor patriótico.
- i2. La reiteración: el discurso no se desarrolla *in crescendo* sino que está permanentemente crecido (el apocalipsis), repitiendo una y otra vez los males, los enemigos, las soluciones, los calificativos, los amigos y también, de paso y por qué no, las grandezas y valores del autor.
- i3. La combinación de datos con opiniones, que se toman de todas partes, se sacan y meten en contextos diferentes hasta obtener de ellos cualquier conclusión que se desee, avalada y legitimada por los números, las palabras de otros autores y, sobre todo, por los presupuestos que sustentan toda la argumentación.
- i4. El insulto: el modo más desesperado y último de llevar agua al propio molino consiste en la burla y la grosería: gobiernícolas, basura sub-americana, marximilianistas, *prifiriato*, masiosares chilenos, más trai-

- dores que Victoriano Huerta, zoocialistas, antirrevolucionarios, inconstitucionales, y la máxima de Gómez Mayorga: hijos de padre desconocido y mujer pública.
- i5. La amenaza: para coronar todo el esfuerzo anterior (i1-i4) se insiste —reiteradamente— en lo que va a pasar si no se obedecen las propuestas planteadas: intranquilidad, violencia, rompimiento del orden social.
- j. Finalmente, los discursos poseen también otras características en común:
- j1. Tienen una estructura tópica bipolar:  
la crisis-la solución.  
los malos-los buenos.
- j2. Son discursos definitorios —no tratan siquiera de ser polémicos:
- lucha de clases no-contrato social sí;
  - comunistas no-reaccionarios sí;
  - Keynes no-Friedman sí;
  - intervención del Estado no-mercado libre sí;
  - revolución no-evolución (o “mecánica social”) sí.
- j3. Son discursos elocutorios porque no sólo quieren informar a su “leyente” como le llama González de la Garza, sino obligarlo a actuar: denunciar, no comprar, presionar, no ahorrar.
- k. Y sin embargo, la derecha también tiene sus divergencias, o eso que el periodista Jaime Acosta ha llamado “amplias gamas de diferencias personales e ideológicas”.<sup>20</sup>
- k1. Los discursos se mueven dentro de un espectro que va del “nacionalismo” (la culpa y el peligro son los Estados Unidos), hasta la “modernización” (el desarrollo capitalista es el modelo natural para el progreso). En estos seis libros ese espectro sigue un orden que va desde Serrano Illescas, el nacionalismo más ramplón (“El comunismo es bandera de los agitadores a sueldo de Estados Unidos”), pasa por González de la Garza (“Debemos volver al nacionalismo”), y después por Ayala Anguiano y Pazos, hasta llegar a Gómez Mayorga, ejemplo de la modernización, entendida como el rechazo a cualquier tradición heredada y a cualquier relación con Latinoamérica, a cambio de mirar hacia lo que él concibe como la civilización: los países industrializados de Occidente y Japón.
- k2. En cuanto a la cuestión de las clases sociales, todos los discursos están de acuerdo en que la principal beneficiaria del progreso deberá ser la clase media urbana. Las diferencias radican en:
- k2.1 Quiénes serán los promotores del desarrollo futuro: para Ayala Anguiano y Pazos, los empresarios son “la gran esperanza de

<sup>20</sup> Jaime Acosta, “¿Qué buscan los empresarios?”, *Contenido*, México, octubre de 1982, p. 64.

México”, mientras que Serrano Illescas, González de la Garza y Gómez Mayorga ponen sus esperanzas respectivamente en grupos emanados de las clases medias como son el ejército, los gobernantes (que deberían ser políticos de tiempo completo) y los técnicos.

- k2.2 Respecto a las demás clases que conforman la sociedad, las diferencias van desde Gómez Mayorga según el cual el proletariado “frena el verdadero progreso nacional”, pues todos los mexicanos que no son clase media constituyen “clases delictivas”, hasta otras posiciones ambiguas. González de la Garza elogia al “pueblo” pero rechaza al “infelizaje”, sin definir nunca a ninguno de los dos. Para Serrano Illescas la clase media constituye el grueso de los habitantes del país, pero también se refiere al “pueblo” del que espera que reaccione y se dé un mejor gobierno. Ayala Anguiano habla de los pobres y los individuos de la clase media que ya están “hartos” y Pazos insiste en que el pueblo debe ser defendido de un gobierno insaciable por una minoría que ejerza suficiente presión.
- k3. Aunque usted no lo crea, el racismo sigue siendo asunto importante para estos autores, aunque también hay algunas diferencias: <sup>21</sup>
- k3.1 En primer lugar, respecto a la blancura y el mestizaje. Para Gómez Mayorga y Serrano Illescas, este último ha provocado el “encanallamiento de la sociedad” y “la corrupción”. Pazos y Ayala Anguiano no parecen preocuparse por esta cuestión, mientras que González de la Garza defiende a los mestizos y acusa a los mexicanos de ser racistas.<sup>22</sup>
- k3.2 El antiextranjerismo es común a todos los discursos, pero con matices. Según Gómez Mayorga y Serrano Illescas, los judíos son los principales culpables de los males del país. Pero el primero incluye a otros extranjeros (o considerados como tales) mientras que el segundo no. En cambio González de la Garza considera a judíos y españoles como “los más trabajadores” y a los “subamericanos” —sobre todo si son chilenos— como la escoria. Ayala Anguiano echa la culpa de todo a la herencia de España, mientras que Pazos no se ocupa del asunto.
- k4. Todos los discursos insisten en la necesidad de volver a la moral y la decencia (entendidas como ya se ha visto). Pero hay diferencias en su concepción de la religión. Gómez Mayorga asegura que el cristianismo es la vocación y destino de México, con la Virgen de Guada-

<sup>21</sup> *Ibidem.*

<sup>22</sup> Estos cinco puntos han sido extraídos de los propios presupuestos de los discursos analizados (véase apartado vi, letra e) y del trabajo de Salvador Cordero *et al.*, “El proyecto empresarial: ¿una alternativa de proyecto nacional?, ponencia presentada al Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.

lupe al frente. En cambio Serrano Illescas identifica cristianismo con oscurantismo. Y entre ellos se mueven todos los que no parecen tocar el tema.<sup>23</sup>

1. Entendida a grandes rasgos la visión del mundo que expresan los seis discursos, en sus contenidos y en sus códigos, es necesario ahora plantearse algunas preguntas sobre ciertas contradicciones presentes en ellos, antes del apocalipsis.

11. Señor Mauricio González de la Garza, presente:

¿Podría explicar a los lectores cómo es que usted ha tenido la libertad de publicar sus opiniones, saturadas de no muy buenos calificativos, respecto a importantes personajes de la vida política nacional, y aun así su libro se vende en todas las librerías del país? (la duda surge a raíz de que por muchos menos insultos fue renunciado de la dirección general del Instituto Nacional de Bellas Artes el licenciado Juan José Bremer).

¿Tendrá acaso algo que ver con el apoyo de algunos personajes a quienes usted menciona y enaltece en su libro?, por ejemplo el general don Marcelino García Barragán y “su patriótica presencia”, o las “heroicas instancias de empresarios regiomontanos o jaliscienses?”

12. Señor Mauricio Gómez Mayorga, presente:

¿Podría explicar a los lectores por qué todos los extranjeros que radican en México tienen siempre intenciones de hundir al país mientras que todos los extranjeros que radican en el extranjero son los únicos que entienden y dicen la verdad sobre la historia de México, y son las fuentes en las cuales usted se ha nutrido? ¿No tendrá eso algo que ver con la misma lógica de los masones (que usted critica) pero que también argumenta —como lo hace usted— en favor de la clase media, la blanca, la civilización y la falsedad de la democracia de las mayorías?

13. Señor Alfonso Serrano Illescas, presente:

¿Podría usted explicar a los lectores para qué es necesario esperar hasta la próxima generación a fin de educar a los buenos-nuevos mexicanos, siendo que, como advierte en su libro, en cualquier momento Estados Unidos nos puede anexionar?

¿No sería más fácil enviar de una vez a todos los mexicanos desnacionalizados a vivir a China —como ellos desean, según usted— y establecer definitivamente el “cambio radical” y los “sistemas rígidos”, dirigidos ambos por un ejército fuerte cuya inexistencia considera usted como un grave, gravísimo error?

14. Señor Armando Ayala Anguiano, presente:

¿Podría usted explicar a los lectores por qué considera un error que nuestras sociedades hayan deseado la modernización —que no es sino

<sup>23</sup> J. Acosta, *op. cit.*, p. 63.

puro delirio de grandeza que nos ha llevado al fracaso— y al mismo tiempo, en el “nuevo esquema” social que usted augura, los empresarios deben tener un papel importante a fin de conducirnos a dicha modernización —entendida esta vez como dinero y prestigio?

¿No tendrá eso algo que ver con una concepción de la “modernización” que se parece bastante a la de los más modernos miembros de “la cargada” —esos funcionarios honestos del PRI a quienes usted enaltece por trabajar doce horas diarias— y entonces de lo que se trata no es de eliminar a toda sino sólo a una parte de la burocracia?

15. Señor Luis Pazos, presente:

¿Podría explicar a los lectores por qué a pesar del modelo de desarrollo económico adoptado por el Estado mexicano —mismo que según usted ha destruido la economía— existe una burguesía a la que ha convenido invertir, consumir y vivir en este país? (además con respetables ganancias).

¿Tendrá eso algo que ver con lo que usted menciona apenas, de que “hablando claramente el gobierno no lo había hecho tan mal”? ¿No será que lo que asusta es que se pongan algunos (pocos) límites que poco afectan el desarrollo del capitalismo en México?

Por otra parte, ¿podría usted explicar cómo es que propone la absoluta no intervención del Estado, a fin de que no exista control ni de cambios ni de precios, pero insiste en la necesidad del control de salarios ordenado por el Estado? ¿Quiere eso decir que por fin el Estado sí debe intervenir para controlar, pero únicamente en aquellas partes que ciertos grupos consideren convenientes?

## VII. El poder detrás del trono

a. Así pues, la derecha existe. Esto quiere decir que hay empresarios, militares, (ex) banqueros, comerciantes, sacerdotes, terratenientes, partidos y periodistas que la conforman, y que tienen lo que sus propios voceros califican de “su filosofía”.<sup>24</sup>

Esta filosofía se puede resumir en cinco puntos básicos:<sup>25</sup>

- a1. La doctrina social de la Iglesia católica, como origen y fin de todos los valores, pensamientos, actos y aspiraciones.
- a2. La propiedad privada como derecho natural e inalienable.
- a3. El terror a todo lo que huela a disidencia o cambio.
- a4. La oposición absoluta a la injerencia del Estado en cualquier ámbito.
- a5. La familia, la moral, la decencia, la educación, como responsabilidades individuales.

<sup>24</sup> C. Monsiváis, *op. cit.*

<sup>25</sup> Véase al respecto el documento presentado por el CCE a la Secretaría de Educación Pública, citado por Cordero, *op. cit.*



b. Según un vocero periodista de los empresarios: “Hace seis años, la reacción organizada de los empresarios barrió al echeverrismo del escenario político. José López Portillo dedicó el primer tercio del presente sexenio a reconquistar la confianza del sector empresarial. La tarea que le espera en este aspecto a Miguel de la Madrid será aún más penosa, porque nunca como en el presente sexenio el Estado ha mostrado mayor incapacidad para manejar la economía y sin la colaboración total del sector privado no habrá ni la más remota esperanza de salir de la crisis”.<sup>26</sup>

Esta opinión confirma lo que sostiene Monsiváis: “La ofensiva ideológica de la derecha usa como arma óptima el catastrofismo”.<sup>27</sup> Esto se ha visto hasta el delirio en los seis libros analizados: México deja de existir a partir de mañana, el apocalipsis ya no está a la vuelta de la esquina, está en la puerta.

Sin embargo, el uso del arma catastrofista ha cambiado con los años (a pesar del manifiesto y presupuesto terror al cambio). Durante el sexenio echeverrista los empresarios hacían público un pensamiento que era todavía la manifestación de promesas: bienestar común y utópica felicidad nacional podrían sucederle al país si la iniciativa privada fuera libre y la burocracia política no se entrometiera tanto ni los acusara en voz alta. Pero a partir del “triumfo” contra el echeverrismo, durante la “reconquista de la confianza” emprendida por López Portillo, el tono de los discursos y declaraciones se vuelve cada vez más definitorio. En los documentos de los organismos empresariales se plantean programas concretos para la economía, la política y hasta la educación en el país. Y conforme se acerca el fin del sexenio, años 1981 y 1982, los discursos adquieren cada vez más un tono de virulencia, de palabra brava y embravecida; ya no sólo diagnostican, anuncian el apocalipsis y ofrecen las soluciones sino que además amenazan, insultan, incitan a la acción. Y esto en todos los niveles: desde las reuniones públicas y privadas (“México en la libertad”) hasta las declaraciones, documentos y publicaciones de los organismos y voceros representativos, así como de voceros “independientes”, seguramente bien remunerados y obviamente apoyados en su amplia difusión por un impresionante aparato editorial y de medios masivos.

c. ¿Cuál es la acción que promueven los discursos de la derecha?

El final del sexenio anterior dejó bien claro lo que esos grupos tienen como posibilidad de intervención. Pueden desde denunciar (“llamar las cosas por su nombre”, tocar el claxon en las calles, repartir volantes anónimos), hasta proponer que nadie compre nada en un día específico<sup>28</sup> o no

<sup>26</sup> Acción que según José Ángel Conchello en el libro *Devaluación 1982, el principio del fin*, México, Grijalbo, 2a. edición, octubre de 1982, fue una decisión espontánea y valiente de las amas de casa.

<sup>27</sup> Luis Spota, *La víspera del trueno*, México, Grijalbo, 1980.

<sup>28</sup> Regina Robin, *cit.* Giménez, *op. cit.*

lleve sus ahorros al banco; pueden desde correr chismes y rumores hasta sacar el dinero del país, esconder productos básicos y no invertir. Acciones que han estado y están ahí, es decir, aquí.

En cuanto a los discursos, algunos de los voceros "independientes" de la derecha llegan a ser más radicales (aunque su poder inmediato para emprender acciones concretas sea menor) que el de los propios interesados que defienden. Así por ejemplo, mientras los documentos del Consejo Coordinador Empresarial hablan de medidas económicas para el futuro, una novela reciente de Luis Spota argumenta en favor del golpe de Estado militar como salvador de la patria.<sup>29</sup> Y mientras los líderes empresariales, luego de acusar al gobierno, siguen manifestando "buena voluntad" para evitar los enfrentamientos y disposición para restaurar el "contrato social", autores como los de los libros aquí revisados insisten en la necesidad de lanzarse a la acción: rescatar algunas "patrióticas presencias" —propone González de la Garza—, imponer de una vez por todas "sistemas rígidos" y "cambios radicales" —sostiene Serrano Illescas—, acciones que siempre, y no casualmente, tienen que ver con el ejército.

d. El ejército: único grupo que nadie descalifica ni a derecha ni a izquierda ni a gobierno, y que tampoco nunca deja oír sus voces internas.

e. Así pues, dentro de toda la verborrea desplegada por la derecha (que entre otras cosas exige austeridad y mesura en la palabra de los demás) para acusar, insultar y amenazar, destacan algunos silencios, pequeños pecados de omisión. Uno de ellos y bien significativo: el ejército. ¿Qué se espera de él?; ¿qué papel puede desempeñar?; ¿qué relación tiene con esas fuerzas sociales que genéricamente se agrupan bajo el nombre de "la derecha"?

### VIII. Mismas palabras, otros discursos

a. Las palabras, los códigos, parecerían ser siempre los mismos y ser utilizados por todos los discursos en el mismo momento histórico. Esto es lógico, pues sus condiciones de producción, su coyuntura y los problemas que tocan son los mismos. Y, sin embargo, como ya lo escribió Regina Robin, sus significados pueden ser no sólo diferentes sino hasta opuestos.<sup>30</sup>

La derecha, la izquierda, el gobierno, hablan de crisis, hablan de corrupción, inflación, política petrolera, paz social, patria. Los términos son los mismos, pero sus significados no siempre lo son. Sólo entendidos en el contexto de la argumentación discursiva global que sostiene a cada discurso, en el contexto del amplio debate ideológico-coyuntural actual, las palabras podran mostrar los intereses bien concretos que defienden y las contradicciones que ocultan o quieren resolver en el discurso.

<sup>29</sup> R. Bartra, *op. cit.*

<sup>30</sup> Héctor Aguilar Camín, "Adiós a la banca. Crónica de un suicidio evitado", *Nexos*, núm. 58, octubre de 1982, pp. 21-28.

La cuestión no radica en aislar cada problema (la devaluación, la política de empleos, etcétera), sino en considerar el conjunto de la situación que los engendra, de la argumentación que los explica y que propone las estrategias para su solución. Pues no sólo las mismas palabras tienen un significado diferente, sino que tampoco se ven iguales las causas de los problemas ni los objetivos para el mañana. También esto cambia según el lugar desde el cual se produce cada discurso y según los presupuestos de partida y las perspectivas que los sustentan.

Así por ejemplo el término "crisis", que por fin ha quedado incluido en el discurso oficial, sin más eufemismos ni escamoteos. El Estado encuentra sus causas en la situación internacional y en la traición del capital nacional. Para la derecha en cambio, la culpa radica en una política económica equivocada y en una administración ineficiente y derrochadora, con excesiva injerencia en la economía. Según la izquierda, el Estado debería controlar cada vez más la economía, pero de una manera diferente a como lo ha hecho hasta ahora, es decir, dirigiendo sus acciones en beneficio de las mayorías y no del capital.

Para la izquierda y para la derecha el Estado ha sido ineficiente en este último sexenio y ambos coinciden en señalar que el gobierno se ha dedicado a desgovernar mientras los funcionarios se contradecían y robaban, pero para los primeros se incluye entre las causas de la crisis al capital dedicado a descapitalizar,<sup>31</sup> y para los segundos el capital sería la salvación nacional y son los comunistas y los sindicatos quienes han tenido buena culpa en "destruir todo lo que tocan a su paso", según la frase de Ayala Anguiano.

A partir del primero de septiembre de 1982, izquierda y derecha coinciden en que se ha fortalecido el aparato estatal, pero el sentido de esta afirmación es distinto. Para alguna izquierda (Aguilar Camín), la nacionalización de la banca contribuye a salvaguardar y modernizar al sistema capitalista,<sup>32</sup> y para otra izquierda (Bartra) existe el peligro de que dicho fortalecimiento implique que el Estado absorberá los movimientos populares.<sup>33</sup> Para la derecha en cambio, no hay duda de que se trata de lo que Conchello (PAN) ha llamado "el inicio del fin". Ambas tendencias insisten también en que el Estado debería ser realista, pero para Pablo Gómez (PSUM) el realismo del discurso inaugural del presidente De la Madrid es burgués, mientras que para la derecha aún es moderado.

Así pues todos los sectores argumentan con las mismas palabras pero no de la misma manera. Las políticas agraria y petrolera, las reformas

<sup>31</sup> R. Bartra, *op. cit.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Si a alguien le queda duda sobre el sexenio de estos autores, basta con revisar las definiciones de economía "varonil" de Luis Pazos (nota 15); la concepción histórica de Gómez Mayorga (España fue el varón y México fue la hembra) y las definiciones sociales de González de la Garza (extranjeros y extranjeras malandrinas, cortesanos y una que otra cortesana).

fiscal, política y administrativa, cada término se encuadra en un conjunto muy vasto de planteamientos y estrategias.

Gobierno, izquierda y derecha coinciden en la necesidad de una mayor participación ciudadana para denunciar los males y demandar el fortalecimiento de la independencia económica y la soberanía nacional, pero entienden de modo muy distinto los términos demandas, reformas, independencia económica, soberanía y nacionalismo. Como sostiene Bartra: "Las discrepancias comienzan cuando intentamos definir el eje articulador fundamental de lo que se ha llamado, un tanto confusamente, 'proyecto nacional de desarrollo'".<sup>34</sup>

Para los voceros "independientes" de la derecha, se trata de lograr el "bien común" y no "abstractos intereses públicos o de las mayorías", según la frase de Luis Pazos, lo que en español quiere decir el libre mercado para favorecer a los empresarios y a sus consumidores y servidores, las clases medias (de las cuales cuatro millones de individuos votaron por el PAN en las últimas elecciones presidenciales); quiere decir también el "contrato social" entendido como una pirámide "más ancha en su base y angosta en su punta", según lo define Gómez Mayorga, donde todos sonríen en una utópica felicidad nacional mientras los unos trabajan y los otros acumulan; y quiere decir también entender el nacionalismo como si México fuera el botín de "nosotros, los buenos mexicanos", lo que por supuesto incluye el racismo (blancos sí, mestizos no; extranjeros=enemigos), el sexismo<sup>35</sup> y una concepción eclesiástica de la moral y la decencia. A fin de cuentas, se trata para ellos de una sociedad muy simple compuesta por buenos y malos, ricos y pobres, pero donde todos deberían aceptar su destino y no querer cambiar nada, y además, sonreír.

El futuro se vislumbra para estos autores como una "vuelta hacia atrás" (aunque Gómez Mayorga le llame "un salto hacia adelante"), pues se trata simple y llanamente de preservar sus privilegios y, sobre todo, sostener la inmovilidad, pero no la de ahora sino la de antes (antes: cuando el Estado mexicano vivía de plácemes con la burguesía).

Y para refutar cualquier opinión contraria a la suya, se invocan "los derechos naturales del hombre" y algunas articulaciones "inexorables": nacionalización=socialismo; socialismo=dictadura política, etcétera, y hasta se recurre al insulto y la amenaza, con la consiguiente propagación de esa arma de efectos brutales: el rumor, el miedo. Todo ello recubierto de "valor civil" y "fervor patriótico", según las palabras de Serrano Illescas.

En el conjunto de fuerzas sociales que actualmente encabezan el debate ideológico-discursivo en México, la derecha quiere regresar la historia (en lugar de desnudarla y salvarla como anuncia), el Estado todavía quiere

<sup>34</sup> Frase de Monsiváis, en *op. cit.*

<sup>35</sup> Véase al respecto el discurso de toma de posesión de Miguel de la Madrid, 1º de diciembre de 1982.

conciliar (la Unidad Nacional) y mantener su rectoría mientras la izquierda se replantea sus retos para el mañana.<sup>36</sup> El debate discursivo es el debate sobre el futuro de este país. Las distintas fuerzas plantean diversas estrategias para lograrlo y apelan a diferentes clases para llevarlo a cabo y beneficiarse de él.

Así pues, aunque las palabras sean las mismas, tienen significados que son diferentes y hasta opuestos, pues responden a distintos intereses de clase, a diferentes objetivos para el futuro de México.

<sup>36</sup> R. Bartra, *op. cit.*